

SEGOVIA

Los votantes han
mostrado su repudio
al Presidente; esta vez nadie se
atreve a declararlo vencedor.

La derrota absoluta

RAFAEL SEGOVIA

Hemos tenido unas elecciones limpias, no relativamente limpias, sino limpias en todo y para todo. Después de 70 años de dudar, de negaciones y afirmaciones sin sentido, nos hemos encontrado con unas elecciones sin falla, aunque las preguntas no faltan. Después de años de gobierno panista, el PRI de pronto se impone, para satisfacción general. Pareciera que el periodo y medios durante el cual estuvo lejos pero no totalmente ajeno al poder el público en general echó de menos al gobierno priista. Eso pese al IFE y sus cursilerías.

Hubo que ver al señor director del instituto, su gesticulación de cura confesor de señoras aristócratas o de profesor que no había dado clase en su vida, mirándose al espejo y relamiéndose con una torpeza lamentable. Alguien señaló que aquel discurso de insignes equívocos parecía preparado con una semana de anticipación. Después de tan amplia autofelicitación se pudo pasar a las cosas serias.

Hemos cambiado de gobierno, aunque aún permanezcan agarrados a sus puestos los hombres situados por Calderón, que no tuvieron un solo acierto en cerca de tres años, algunos en dos, pero no tuvieron un solo punto positivo. Puede considerarse a este gobierno saliente como un fracaso en toda la extensión del término: cuanto emprendió terminó en un disgusto general, en la insatisfacción de todos, especialmente en la manera de enfrentar el fracaso. La culpa o la responsabilidad fue de un hado que persiguió a Calderón desde su desdichada elección, que le convenció de haber ganado después de años de espera, para conquistar una crisis económica, de la que no fue —dice— culpable, pero por más que se busque no se encuentra a nadie capaz de hacerle frente, como

tampoco encontramos a alguien con el tamaño político suficiente para asumir la crisis petrolera, o la del empleo, y sigamos contando.

Hay ciertas cosas que deben asumirse nos guste o no. Cuando vino la tragedia de la guardería ABC, Calderón se desplazó el mismo día. Vista la magnitud de las muertes infantiles no se quedó en el lugar ni para intentar consolar a los padres de las criaturas: salió corriendo para México, al homenaje fúnebre que se le hizo a Alejandro Rossi, adonde no le llamó nadie. Le atrajo el olor a intelectual, esperaba al menos causar alguna admiración, al menos curiosidad. Lo único que logró obtener fueron algunos insultos de unos perredistas que estaban fuera de Bellas Artes. Días después vendrían las elecciones,

con su derrota sin paliativos.

Ningún Presidente ha tenido sus resultados, se ha encontrado con un repudio de tal magnitud. Los señores de Berumen y Asociados se las ingeniaron para encontrar —nos imaginamos— una popularidad del 70 por ciento de aprobación para quien sufre la derrota más estrepitosa de los últimos 70 años: esta vez ni el IFE se atreverá a declararlo vencedor, entre otras cosas porque tiene un pendiente de 40 víctimas infantiles que ha querido tapar a como diera lugar. Su antipatía por Bours era manifiesta, aunque envió a su secretario de Gobernación a recordarle que el señor Presidente reclamaba respeto, que lo de los niños era cosa del pasado, aunque estuviera en boca de toda la población. ¿Cuántos votos le costó? De haber tenido valor para enfrentarlos este pueblo podía haberlo perdonado. La falta de gallardía terminó de hundirlo.

Un vencedor está presente y ése es el PRI. No sólo ha vencido al PAN, a sus gobernadores y a sus candida-

tos, sino que sus votantes le han dado la espalda al Presidente porque a su política desastrosa debe sumarse una actitud personal intolerable, de él y de los suyos.

En cualquier caso el PAN ha perdido las elecciones de manera ignominiosa, ha perdido sin redención alguna. La manifestación en su contra ha sido total. La victoria de sus enemigos se esperaba pero no se pensaba que podía aplastarle de tal manera. Ahora el Presidente se ha marchado a Europa para celebrarlo. El país le ha dado la espalda para mostrarle lo que piensa de él. Rara vez hemos visto un repudio de este tamaño, pero con todo y su significado es más importante lo que viene, el tener que restañar las heridas, recoger los pedazos del PAN por ahí tirados, sufrir el desprecio de quienes habiendo militado en el mismo partido no habían querido seguirle. Ha ido a ver a Lula, que ha debido contener la risa ante la paliza y/o la alegría al ver que la derecha ha sido destrozada. No lo que se esperaba o, mejor dicho, lo que se deseaba. Y aquí es donde se plantea ante el PRI un problema mayúsculo.

Beatriz Paredes ha sido la gran triunfadora; se espera que actúe como tal, que se deshaga de toda la gente que infecta a su partido, empezando por Gamboa Patrón, un ser negativo donde los hay, y que antes de andar en arreglos con Calderón responda a ese voto que dentro de tres años le pedirá cuentas. Han sido tres años de espera, de ver cómo el PAN se les iba de las manos a los panistas. Los llamados a la unidad de Calderón son un triste canto de cisne como han sido todos sus discursos: falsos



Fecha 10.07.2009	Sección Primera - Opinión	Página 10
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

y aburridos, cuando se ha decidido a hablar en serio sólo ha logrado asustar, ha probado que es un católico de ultraderechas y no tiene el más mínimo sentido de gobierno, sólo puede entenderse con sus empresarios.